
EFEMÉRIDES MEXICANA

Estudios Filosóficos, Teológicos e Históricas

septiembre - diciembre 2020

VOL.
38
N. 114



pues esta forma de concebir la soberanía queda inconclusa frente a los cambios sociales, culturales y políticos de la actualidad. Por lo tanto, resulta necesario repensar el concepto de comunidad política y soberanía, a fin de plantear nuevas formas de resistencia y de configuración de la subjetividad.

Carolina Flores Langarica

A. CORDOVILLA, *«Como el Padre me envió. Así os envió yo». Teología y espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral*, Sígueme, Salamanca 2019, 286 pp.

Ángel Cordovilla es sacerdote diocesano y profesor de teología dogmática en la Universidad Pontificia Comillas (España). Este ensayo es fruto del vínculo que se da en la persona del autor entre la propia experiencia como sacerdote y el ejercicio de su dedicación a la teología, entre otros ámbitos, como servicio a la actualización de la identidad de la figura del presbítero católico en medio del mundo y la cultura contemporánea. El volumen está estructurado en tres grandes secciones que, en su progresión

lógica, se dividen a su vez en doce capítulos: I. «El sacerdote en la actual situación cultural e histórica» (p. 15-106); II. «Dimensiones constitutivas del ser sacerdotal» (p. 107-189); III. «Vida y espiritualidad sacerdotales» (191-270). Concluye con «Un decálogo para la espiritualidad sacerdotal hoy» (p. 271-274).

Tras la celebración del Concilio Vaticano II se han publicado innumerables libros en la Iglesia católica que analizan de manera exhaustiva el significado de su teología pastoral para la renovación del estatus teológico del ministerio del presbítero, la recreación de su sentido eclesial, la estima por su vivencia existencial y los cambios en la sensibilidad de la cultura presente hacia su figura. No obstante, la obra del profesor Cordovilla demuestra que la Iglesia se encuentra aun en un tiempo ministerial que se podría calificar de *transición*: en primer lugar, dada la mutación persistente y global que afecta a la imagen de Dios, al significado de la comunidad cristiana y, en conexión con ambas, a la humanidad del sacerdote. El autor considera abiertamente este contexto de luces y sombras como un momento de gracia para la fe y

una oportunidad evangelizadora para el conjunto de la Iglesia; en segundo lugar, porque todavía no se columbra el logro de la invitación procedente de la teología del concilio (vg. *Presbyterorum ordinis* y *Lumen gentium*) para comprender y vivir el ministerio sacerdotal a la luz de tres horizontes íntimamente vinculados entre sí: teología, espiritualidad y servicio apostólico. La visión unitaria de este triple eje rebasa cualquier distinción *neta* que se pueda proyectar sobre el ministerio sacerdotal: entre ontología y funcionalidad, entre conformación cristológica y dinamismo pneumatológico, entre eclesialidad y secularidad, entre realización existencial y fidelidad evangélica, entre su especificidad espiritual y la espiritualidad bautismal de todo cristiano, entre una atención esquisita al legado de la tradición y un atento discernimiento pastoral. Esta premisa permite al autor no sólo volver sobre las claves de la teología y vida del ministerio del sacerdote según el decreto conciliar *Presbyterorum ordinis*, sino recrear a su luz –en la segunda parte del ensayo– aquellos caracteres y dimensiones que, a su modo de ver, más abiertamente contribuyen a resignificar la espi-

ritualidad que funda el sentido de su vocación y guían la entrega de la propia vida a la misma: *discípulo en camino; apóstol, enviado de Cristo; hermano entre hermanos; hombre tomado de entre los hombres.*

Cordovilla muestra así que el Vaticano II ha subrayado lo esencial y, precisamente por ello, permite seguir profundizando con fidelidad creativa en el fondo espiritual y el estilo concreto con que el sacerdote encarna la vida apostólica: interés por la transmisión de la fe atendiendo a la conexión entre verdad salvífica y Palabra, servicio al memorial eucarístico en el seno de una vida unificada por la caridad pastoral, encarnación de los consejos evangélicos y perseverancia orante.

El autor no rehuye lo que podrían denominarse las *cuestiones disputadas* que, tanto desde el punto de vista de la teología como de la praxis del ministerio, marcan la actualidad de la vida sacerdotal dentro y fuera de la Iglesia. Así por ejemplo: ¿qué supone para el sacerdocio que sea «el bautismo, y no el sacramento del orden, el que está en la base de la comprensión de la Iglesia» (p. 66)? En conexión con la reflexión en torno al bautismo como fuente sacramental del ser y

quehacer de la Iglesia, el autor alude a la posibilidad de «que se aborde de una forma más cuidada el tema de un *diaconado* que reconozca de hecho el trabajo que realiza la mujer en la Iglesia y que, desde el fundamento del sacramento del bautismo, pueda participar incluso en el gobierno de la misma», buscando así que, salvaguardando la constitución divina de la Iglesia, «de alguna forma, en algunos casos y para algunas tareas, el poder de jurisdicción pueda ser ejercido desde el sacramento del bautismo y no sólo desde el sacramento del orden» (p. 173); y junto a estas cuestiones de fondo, la apuesta por una visión más integradora de los factores (tanto eclesiales como socio-culturales) que permita discernir sobre el acuciante problema de los abusos sexuales del clero (p. 262-270). En este espacio limitado no es posible desarrollar los pros y contras de la argumentación del autor que, al menos a mi modo de ver, siempre parte de una atenta recepción del magisterio reciente y una visión honesta del servicio que presta la teología al mismo.

En suma, se trata de un ensayo guiado por la convicción de que «lo que más necesitamos los sacerdotes en este momento de

desprestigio social, de diáspora pastoral y de fragmentación personal, no son análisis certeros sino *espíritu, aliento y corazón*» (p. 94-95). A ello contribuye, en lo que respecta al método de este ensayo, la apuesta por una escritura ágil y un estilo teológico que reclama fuentes acreditadas sin abrumar al lector con referencias excesivas. El libro del profesor Cordovilla está destinado, sin duda, no sólo a revitalizar la *reflexión para la vida* de aquellos que llevan años desempeñando el ministerio y necesitan constantemente refrescar los fundamentos de su consagración, sino a guiar a aquellos estudiantes de teología que se preparan con ilusión al ministerio y han de saber que lo hacen en el seno de una Iglesia preocupada por proporcionarles las mejores claves que manan del misterio de la revelación de Dios en Cristo y de la sabiduría de vida que brota de su dilatada tradición.

Juan Manuel Cabiedas Tejero